



He aceptado postular a la Presidencia del Partido para dar expresión al anhelo de que la Democracia Cristiana asuma integralmente sus responsabilidades de Partido de Gobierno. Nuestro deber histórico como Movimiento Político es ser a la vez motor y la brújula de la Revolución en Libertad; empujarla y orientarla.

Durante casi treinta años hemos luchado por conquistar el Poder. Pero este no es para nosotros una meta, sino sólo un instrumento para convertir en realidad nuestros ideales de bien común. No buscamos el gobierno para saborearlo, ni para envanecernos en él, ni para repartirnos la Administración, sino para servir al pueblo. Y como somos un Partido de principios y no meramente oportunistas, sólo creemos posible servirlo de verdad, en la medida en que realicemos nuestro Programa.

En esta tarea, Gobierno y Partido somos solidarios. El éxito del Gobierno será nuestro éxito; su fracaso será nuestro fracaso. Y todos estamos concientes de que la única medida de ese éxito o fracaso será el cumplimiento del programa. Tendremos éxito, Partido y Gobierno, en cuanto logremos realizar los puntos esenciales del Programa que el pueblo eligió el 4 de setiembre y ratificó el 7 de marzo. Nadie tiene derecho a engañarse en esta materia.

Naturalmente, en esta empresa común cada cual tiene su propio quehacer. Al Gobierno corresponde la acción inmediata, la traducción del Programa en medidas concretas frente a la realidad de cada día.

Al Partido toca impulsar esa acción, velar porque ella corresponda al Programa y, en cuanto sea así, prestarle su respaldo en el Congreso y en las organizaciones populares. Le toca asimismo hacer llegar hasta el gobierno las inquietudes y necesidades del pueblo y movilizar a éste para que participe efectivamente en la ejecución del programa.

El cumplimiento de estas tareas requiere una estrecha y constante relación entre el Gobierno y el Partido. En esta relación, debemos aprovechar las enseñanzas de la historia para no caer en los vicios ni frustraciones que a otros hemos criticado. Ni el Partido debe intentar sustituir al Gobierno, ni éste debe pretender subordinar al Partido.

Diversos son los riesgos que debemos evitar. La experiencia enseña que los equipos de gobierno están siempre expuestos a ensimismarse en su tarea aislándose del pueblo, a ceder a la tentación de conformarse con poco y a invocar las exigencias de un "realismo" pragmático para justificarse. También enseña la experiencia que los partidos políticos que por primera vez asumen el Gobierno no se acostumbran fácilmente a su nueva posición, se dejan ganar a menudo por la impaciencia y, como reacción y autodefensa, suelen encerrarse en un "doctrinarismo" exagerado.



Ni el Gobierno del Presidente Frei, ni el Partido Demócrata Cristiano, pueden darse el lujo de olvidar sus experiencias y caer en las mismas fallas. Hacerlo sería una tremenda irresponsabilidad histórica, una verdadera traición a la confianza abrumadora que del pueblo han recibido.

Debemos tener cabal conciencia de que se nos juzgará por nuestras obras y no por nuestras palabras ni nuestras actitudes. Lo único importante es "cumplir el programa", hacer los cambios fundamentales que constituyen la Revolución en Libertad. Ese es nuestro compromiso con el pueblo y debemos cumplirlo a cualquier precio. Ello nos exige tanta cabeza como corazón. No sólo debemos ser leales, valientes y audaces, sino también serenos, astutos y firmes.

El balance de los ocho meses de Gobierno es a mi juicio francamente favorable. A pesar de que este Gobierno no ha contado con las Facultades Extraordinarias que el Congreso otorgó a los dos gobiernos anteriores, a pesar del estado calamitoso en que recibió la Caja Fiscal y a pesar del terremoto, podemos exhibir una serie de hechos trascendentales. Por primera vez al cabo de un decenio, los sueldos y salarios fueron reajustados en un porcentaje igual al alza del costo de la vida y las remuneraciones campesinas, en un porcentaje mucho mayor. No obstante, ello, la política anti inflacionista parece estar consiguiendo los resultados programados. El aumento de las matrículas primarias en 186.000 alumnos nuevos y en la enseñanza secundaria en 37.290, constituyen records inigualados en la historia de Chile. Los convenios para la chilenización del cobre, la electricidad y los teléfonos, sujetos a la aprobación del Parlamento, junto con abrir promisorias perspectivas a la economía nacional, entrañan un importante avance hacia nuestra independencia económica. La actitud de Chile en el asunto de Santo Domingo y la gira por Europa del Presidente Frei han robustecido enormemente el prestigio internacional de nuestra Patria.

La "operación techo" al proporcionar vivienda a más de veintitres mil familias en el lapso de tres meses en la zona devastada por el último sismo, demuestra una eficacia hasta ahora ignorado entre nosotros.

Al lado de estos hechos y de otros igualmente positivos, han existido sin duda fallas, errores y deficiencias. En algunas materias, como el plan habitacional a cargo de la CORVI y la promoción popular, ha habido lentitud, cuando no falta de definición. La vinculación del Partido con el Gobierno ha faltado algunas veces. Naturalmente, todos y cada uno de estos hechos tiene alguna explicación; pero lo único importante es corregirlas, superarlas, que no sigan produciéndose. Para lo cual se necesita un gran esfuerzo tanto del Gobierno como del Partido.

Finalmente, estamos en óptimas condiciones para hacer ese esfuerzo. La Democracia Cristiana comprende su compromiso con el pueblo de Chile y está férreamente unida en la voluntad de cumplirlo. Desde el Presidente



de la República hasta el más modesto de los militantes, pasando por los parlamentarios, Ministros de Estado, autoridades y dirigentes, todos estamos inspirados por los mismos conceptos morales y nos profesamos la confianza recíproca que nace del conocimiento mutuo adquirido en muchos años de lucha común y fraternal camaradería. En consecuencia podemos perfectamente, cada cual en su lugar, cumplir el deber histórico de ensamblar todos nuestros esfuerzos hasta llevar a feliz término la Revolución en Libertad. Así entiendo la tarea de la próxima Directiva de nuestro Partido y sobre estas bases acepto encabezarla.

www.archivopatricioa.cl